

Creación de la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI): contexto económico y político

Creation of the National Association of Entrepreneurs of Colombia (ANDI): economic and political context

Edgar Alonso Vera Castellanos¹

Resumen

La creación en el país de una agremiación que velara por los intereses del empresariado fue una necesidad sentida desde finales del siglo XIX. Sin embargo, numerosas dificultades, tanto económicas como políticas, se presentaron para ese propósito, de tal suerte que solo fue hasta 1944 cuando nace la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia, ANDI. Organismo que, sin ninguna duda, ha sido protagonista de primer orden no solo en la esfera económica si no política, social y educativa en todo el territorio nacional; de tal manera que buena parte de lo que hoy es Colombia se debe a este importante gremio, que sin vacilaciones seguirá marcando destino del país. Así entonces, el presente documento busca describir y explicar el contexto económico y político alrededor del cual fue posible crear, después de varios intentos fallidos, una asociación de empresarios que defendiera sus intereses y fuera definitivo en las decisiones de política económica de los diferentes gobiernos.

Palabras clave: ANDI, empresarios, política, economía, progreso.

Abstract

The creation of an association in the country that would look after the interests of the business community was a necessity felt since the end of the 19th century. However, numerous difficulties, both economic and political, arose for that purpose, so that it was not until 1944 when the National Association of Businessmen of Colombia, ANDI, was born. An organization that, without a doubt, has been a leading player not only in the economic sphere but also in the political, social and educational sphere throughout the national territory; in

¹ Economista, Especialista en Derecho Público, Maestría en Ciencias Política, docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas – UNISANGIL, evera@unisangil.edu.co

such a way that a good part of what Colombia is today is due to this important association, which without hesitation will continue to mark the destiny of the country. Thus, this document seeks to describe and explain the economic and political context around which it was possible to create, after several failed attempts, an association of businessmen that would defend their interests and be decisive in the economic policy decisions of the different governments.

Keywords: ANDI, businessmen, politics, economy, progress.

Los primeros intentos por crear un gremio empresarial

Para los años 20 y 30 del siglo XX el desarrollo industrial del país era, aunque modesto, muy importante. Ubicado principalmente en Bogotá y Medellín, se destacaban empresas de vidrio, gaseosas, chocolates, cervezas, tejidos, galletas y locería, entre otras.

Ante esta realidad empresarial y viendo la necesidad de trabajar por objetivos comunes en aras del desarrollo económico, un grupo de industriales en Medellín creó el 4 de julio de 1929 la primera organización que agrupaba al gremio del sector manufacturero: La Industria Nacional Colombiana (LINC). Con treinta y una empresas iniciaba la primera asamblea de esta naciente organización de empresarios privados (Poveda, 1984).

En esta hicieron parte varias de las más destacadas industrias de la capital antioqueña, pero también la Sociedad de Agricultores de Antioquia, la Cámara de Comercio y algunos empresarios de manera particular (Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales [FAES], 1994). Sin embargo, a raíz de la grave depresión económica de 1929 en New York y sus nefastas consecuencias para todo el mundo, y obviamente para Colombia, principalmente con la caída del precio del café, LINC empieza a funcionar a partir de 1930 cuando diseña sus estatutos y nombra sus directivos (La República, 2019).

En los años posteriores la agremiación trata de crear asociaciones iguales a ella en ciudades como Barranquilla en 1931 y para 1934, además de abrir oficina en la capital del país, trasladó allí a su director en donde empieza a atenderse afiliaciones de empresas de todo Colombia (Poveda, 1984).

Quizá la labor más sobresaliente de la LINC fueron las destacadas campañas en pro de la manufactura nacional, y en sus escasos nueve años de existencia como lo señala Poveda

(1984) “aparecen caracterizados por sus esfuerzos en favor de la reforma de los aranceles en busca de mejores protecciones a las fabricaciones colombianas” (p.4).

Igualmente, sobresalen en esta agremiación dos iniciativas que dan muestra de su espíritu y su visión. Una, cuando en 1930 se propuso organizar en agrupaciones de actividades industriales específicas a sus afiliados, las cuales llamó Comités Gremiales. La siguiente, en 1937, consistió en intervenir intensamente ante el gobierno para evitar la llegada de capitales extranjeros a Colombia, siempre y cuando estos vinieran a explotar industrias nacionales que ya se encontraban en un estado de crecimiento avanzado (Asociación Nacional de Empresarios de Colombia [ANDI], 2022).

A partir de 1937 la LINC empezó a tener dificultades relacionadas con su organización, de tal suerte que el 2 de julio de 1943 la Asamblea general de LINC toma la decisión de disolver y liquidar la organización.

Otros importantes esfuerzos del empresariado por conformar una agremiación fue la creación, en Bogotá en 1930, de la Federación Nacional de Industriales. Organismo que supervivió durante toda la década de 1930 bajo el nombre de Federación Nacional de Fabricantes y Productores, y que realizó actividades paralelas con LINC en el marco de un espíritu de competencia, llegando incluso a intentarse fusionar con esta pero debido al parecer a “roces y celos entre ambas” (FAES, 1994, p. 16) no fue posible.

Asimismo, hay evidencia de la existencia, a nivel local, de intentos por organizar la industria. Es así como para 1930 en Medellín se intentó crear la Federación de Industriales y Fabricantes, y para ese mismo año se constituye la Federación de Fabricantes y Productores de Caldas. Simultáneamente se crea la Federación de Industriales y Fabricantes de Cali, afiliada, como la antes mencionada, a la sede central de Bogotá (ANDI, 2004).

Cabe anotar que a nivel estatal también se hizo un intento por organizar a los industriales de país. En 1940 el ministro de Economía Nacional, Miguel López Pumarejo, creó la Asociación Nacional de Manufactureros a la cual estaban obligados a inscribirse todos los industriales. No obstante, su organización se dilató hasta septiembre de 1942 cuando se responsabilizó de esta tarea al economista liberal Carlos Lleras Restrepo, pero una demanda de los empresarios ante la Corte Suprema de Justicia, por violar el derecho de libre asociación, acabó con esta que se disolvió meses más adelante (FAES, 1994).

Varias razones explican el porqué de estos intentos fallidos por organizar la industria nacional a comienzos del siglo XX. Entre ellos se tienen: las dificultades financieras, las complejas vías de comunicación, los trastornos económicos (principalmente la primera guerra mundial y la depresión económica de los años 30) y otras razones propias de esta época (Tirado, 1988).

Algunos antecedentes históricos

El lunes 11 de septiembre de 1944 gerentes de las 25 empresas más importantes del país se reunieron en la ciudad de Medellín para rubricar el acta de constitución de la, en primera instancia llamada, Asociación Nacional de Industriales de Colombia (ANDI), hoy Asociación Nacional de Empresarios. Solo dos días después el mismo acto se llevó a cabo en la capital del país, donde asistieron 19 representantes de compañías de Bogotá (ANDI, 2022).

Un hecho interesante y valioso en la creación de la asociación es el que se haya constituido en capital de Antioquia. Para los años 40 del siglo pasado este departamento tenía la mayor parte de la producción de cerveza, cemento, cigarrillos y textiles. Incluso, este hecho era más visible si se tiene en cuenta que para mediados de los años 40 buena parte de las industrias modernas de la capital de Colombia eran de propiedad de antioqueños (Echavarría y Villamizar, 2007).

Esta situación no es fortuita, y obedece, al contrario, a un proceso que se originó en el departamento de Antioquia a mediados del siglo XIX. Como bien lo señala Dinero (2004) “La minería fue una primera fuente de acumulación de capital. La minería de oro fue un componente crítico del desarrollo de Antioquia e irrigó la riqueza que permitió el desarrollo de la industria textil” (p. 46). Así pues, se necesitó en ese departamento de empresas y empresarios dotados con sentido de oportunidad, audacia y persistencia. De tal manera que no solo era necesario tener imaginación, sino terquedad y audacia; fórmula inequívoca de aquellos constructores de la historia empresarial de Colombia (Dinero, 2004).

Es importante destacar, igualmente, que para el 6 de junio de 1944 (pocos meses antes de la fundación de la ANDI) se llevó a cabo la batalla de Normandía, que fue el principio del fin de la segunda guerra mundial. Este conflicto determinó un modelo de desarrollo para toda

Latinoamérica que se fundamentó en la política de sustitución de importaciones, con sus respectivas consecuencias en el tejido empresarial del subcontinente (ANDI, 2022).

Es así como desde 1939, al iniciar la guerra, se paraliza la llegada a Colombia de bienes de consumo masivo importados desde el viejo continente. Hecho que se agudiza cuando, el 7 de diciembre de 1941, Estados Unidos entra a la contienda y la escasez se extiende a las materias primas. La paralización del comercio exterior produjo condiciones muy complejas para toda la economía colombiana, pero, paradójicamente, esta difícil coyuntura llevó de manera obligada a que varias industrias comenzaran a producir una gran variedad de bienes para satisfacer la demanda doméstica; generándose, de esta manera, un auge en la producción y en la creación de nuevas empresas (Tirado, 1988).

En materia política, para el año 1944, era presidente de Colombia, por segunda vez, el liberal Alfonso López Pumarejo; a quien se le tildaba de socialista por sus reformas que intentó poner en práctica con su llamada *Revolución en Marcha* que buscaba sentar los pilares de un Estado Social de Derecho, bajo un modelo intervencionista cuya bandera era la función social de la propiedad. Todo esto para adentrar a Colombia en un modelo de desarrollo capitalista, acorde a los nuevos tiempos.

López Pumarejo, entretanto, fue el artífice de la idea de crear una entidad privada representativa del sector industrial. Es por ello que, en uno de sus varios viajes por la capital de Antioquia, en donde era muy reconocido por la elite industrial, el primer mandatario les sugirió a los industriales antioqueños, a principios de 1944, tener un único interlocutor frente al gobierno nacional para analizar los más importantes temas del sector que les inquietaba (Poveda, 1984).

Esta idea cayó muy bien en el empresariado, de forma tal que “Fue Cipriano Restrepo Jaramillo, presidente de la Compañía Colombiana de tabaco, una de las principales empresas del país, quien lideró la tarea de reunir a un grupo de industriales de Medellín y Bogotá para conformar la asociación” (ANDI, 2022, p. 13).

Agenda de la ANDI en sus inicios

El nacimiento de la ANDI coincidió con una de las épocas más complejas y sangrientas del país en el siglo XX: la violencia política. Esta, si bien tiene sus raíces y presenta

acontecimientos preocupantes en años anteriores, se agudiza con el asesinato en Bogotá del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán Ayala, el 9 de abril de 1948, conocido como el *Bogotazo*.

El país estaba gobernado por el conservador Mariano Ospina Pérez, quien debido a situaciones políticas que se habían vuelto caldo de cultivo para ahondar aún más las masacres, los desplazamientos y la pobreza, decidió clausurar el Congreso de la República el 9 de noviembre de 1949 y adelantó las elecciones presidenciales para noviembre de ese año, y no como estaba acordado, para mayo de 1950 (Tirado, 2022).

En ese ambiente de violencia política que cada vez hacía más difícil gobernar el país, el también conservador Laureano Gómez Castro asume la presidencia. Sin embargo, las cosas empeoran y el pueblo liberal y conservador no cesa sus actos violentos que eran fomentados y, en algunos casos, dirigidos desde el palacio presidencial (Cetina, 2015).

No obstante, este oscuro panorama la situación económica era favorable. Por ejemplo, para 1949 el presidente de la ANDI declaró que “la situación colombiana es hoy en día la mejor que jamás se haya conocido” (Pernett, 2022, p. 224). En la misma dirección, a nivel de cifras macroeconómicas la salud de la economía colombiana era muy positiva para los negocios; pues entre 1945 y 1950 el crecimiento industrial fue en promedio de 11.5%, una cifra nunca vista antes (Tirado, 2022). Este positivo panorama se explicaba en buena medida por que tras el fin de la segunda guerra mundial el comercio exterior se reactivó, el precio del café se disparó y con las divisas de éste la industria se recompuso y se incrementó el parque industrial.

Cabe anotar aquí que el café ya era desde los años 20 del siglo anterior el primer producto de exportación, y para 1927 se crea la Federación nacional de Cafeteros que tuvo como uno de sus propósitos básicos convertirse en un actor clave en el escenario nacional defendiendo los intereses de los cultivadores del grano en Colombia (La República, 2019). En reemplazo de Gómez Castro asume la presidencia, a través de un golpe militar en 1953, el General boyacense Gustavo Rojas Pinilla. El ascenso de Rojas al poder surgió como una fórmula entre los líderes liberales y conservadores, respaldada por los jefes de la iglesia católica, para pacificar el país enfrentado a muerte entre el pueblo liberal y conservador. Pero las cosas cambiaron de rumbo y el General impuso una dictadura férrea contra la oposición, los medios de comunicación, los sindicatos y, además, declara ilegal partido comunista. De

esta manera en 1957 es derrocado por una junta militar que asume temporalmente el gobierno como un periodo de transición hacia el restablecimiento de la democracia.

En esta coyuntura, y a pesar de las consecuencias de la violencia política, a la economía no le fue mal. La expansión económica durante la década del 50 estuvo impulsada por la manufactura y el café, de manera que “la primera creció a una tasa anual promedio del 6 por ciento, siendo el primer quinquenio (1950-1955) el más dinámico con 7 por ciento (...) para el promedio de la década la participación de la industria manufacturera en el PIB fue del 17 por ciento. El proceso de creación de plantas industriales también fue creciente” (Junguito, 2016, p. 80).

En este escenario de agitación política, pero de buenos resultados económicos, la ANDI fue creciendo y cualificando su perfil como gremio empresarial. Igualmente, consolidó sus fines fundacionales, se mostró partidario por el respeto a las instituciones, defendió la paz como único medio para el progreso y fue fiel a los pilares jurídicos de Colombia (ANDI, 2022).

En lo atinente a sus objetivos fundacionales, la ANDI estuvo atenta a las decisiones de política económica tomadas por los diferentes gobiernos a partir de su creación en 1944. Es así como durante la segunda presidencia del liberal Alfonso López Pumarejo (1942-1945) el foco de atención de las directivas del gremio industrial se centró en la reforma arancelaria, dentro del marco del plan fiscal del gobierno, que gravaría al sector empresarial con nuevos tributos. Igualmente, en la legislación laboral que empezaba a diseñarse durante su mandato (ANDI, 2022).

El tema de los aranceles fue crucial en la medida que era el único medio de control de las importaciones, y por lo tanto un mecanismo expedito para la protección de la producción nacional, que era a su vez una de las banderas de la agremiación. No obstante, los industriales consideraban que este gravamen ya no tenía efectos pues en realidad, cuando empezó a aplicarse en 1931 bajo la presidencia de Enrique Olaya Herrera, su objetivo no era la salvaguardia de la economía nacional, sino un instrumento de equilibrio para la balanza de pagos y de obtención de ingresos fiscales (Poveda, 1984).

Más adelante, en 1945, cuando Alberto Lleras Camargo completó el periodo presidencial de López Pumarejo, que había renunciado, la ANDI expresó su beneplácito por el tomo conciliador y de unidad que expresó el nuevo mandatario. De esta forma la

agremiación se puso de lado de la paz y la democracia como requisito fundamental para el crecimiento y desarrollo del país. Análoga posición tomó cuando la presidencia le correspondió a Mariano Ospina Pérez de 1946 a 1950, al decidir, dado el intenso periodo de violencia generado por el asesinato de Gaitán, crear junto con otros gremios el movimiento Pro-Paz con comités por todo el país (ANDI, 2022).

Bajo la presidencia de Laureano Gómez Castro, entre 1950 y 1953, la ANDI cumplió un papel similar al de las anteriores administraciones e hizo varios pronunciamientos. En uno de ellos manifestó que sin la paz necesaria para el país sería imposible el restablecimiento de la normalidad, así como sería imposible el normal desarrollo de las actividades económicas que a su vez generan empleo (ANDI, 2022). Esta situación de violencia política se hacía más aguda, pues Gómez intentó darle un orden al país a través de una controvertida convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, que finalmente quedó en manos de Roberto Urdaneta Arbeláez, pues el primer mandatario por problemas de salud se ausentó temporalmente de la presidencia (Valencia, 2013).

La Asamblea que modificaría la Constitución de 1886 se convocó con un decreto reglamentario en donde harían presencia delegados de la ANDI, la Asociación Bancaria, la Federación Nacional de Cafeteros, Fenalco, las asociaciones de cooperativas y sindicatos de orientación católica. Estos representantes harían parte, entonces, de un senado corporativo al mejor estilo falangista de la España de Francisco Franco (Tirado, 2022).

La ANDI, encabezada por su presidente José Gutiérrez Gómez, envió su lista de candidatos. Sin embargo, el hecho de que la agremiación participara en la constituyente no fue bien recibida por todos sus miembros, pues algunos advertían de “(...) los peligros que tendría para la industria un senado corporativo” (ANDI, 2022, p. 30). Finalmente se consideró importante hacer parte en la Asamblea Nacional Constituyente y Gutiérrez iría en representación del empresariado. Para diciembre de 1952 la Asamblea fue conformada (ANDI, 2022).

Pero, como ya se mencionó, el 13 de junio de 1953 el General Rojas Pinilla toma el poder y aunque la Asamblea Nacional esta sesionando lo hizo para algo muy diferente, pues el 8 de junio, con el Acto Legislativo No. 1, decide que la presidencia de la República queda vacante y, por tanto, Rojas asumiría el mandato por el resto del periodo, es decir hasta el siete de agosto de 1954.

Ante la nueva realidad política, y bajo la mirada de extrañeza de que en Colombia se presentara un golpe militar en el siglo XX, la ANDI decidió apoyar esta transición que buscaba pacificar el país de la cruel violencia política que enfrentaba. Este apoyo era obvio pues es bien sabido que para los industriales era clave un ambiente político estable que permitiera consolidar sus negocios.

Sin embargo, una vez asumida la presidencia Rojas anunció una reforma tributaria que causó sorpresa en los industriales, máxime cuando estos lo apoyaron y éste con aquellos se mostró conciliador y con el deseo de servirles para el bien del país (ANDI, 2022).

Pero para asombro del empresariado el General Rojas en su primer discurso en Medellín usó un lenguaje moderado y comprensivo, en donde sus palabras eran “(...) de total identidad con el pensamiento de la ANDI respecto a la orientación que debía dársele a la economía nacional (...) expresó coincidencias sobre la necesidad de defender la libre empresa, el desarrollo de la sociedad anónima y la protección debida a la iniciativa particular, lo mismo que los incentivos que esta necesitaría como una condición para que pudiera mantenerse en beneficio general de la nación” (ANDI, 2022, p. 40).

Particularmente sobre la reforma tributaria, la discusión más apremiante del momento, el General manifestó que esta sería objeto de estudio con el fin de no generar desaliento entre los industriales. Pero los hechos demostraban otra cosa, pues el gobierno tenía la idea de imponer “una cuota extraordinaria de rehabilitación y fomento, equivalente al 20 por ciento de los impuestos liquidados en la vigencia anterior y pagadero por una sola vez” (ANDI, 2022, p. 40).

A esta medida se sumó una más compleja para los empresarios. A través del decreto 2317 del 8 de septiembre de 1954 se estableció una fuerte reforma tributaria que básicamente consistía en: doble tributación sobre los dividendos y el patrimonio en las acciones de las sociedades anónimas, gravamen a las sociedades limitadas e incremento en las tarifas a las personas naturales. Para los empresarios esta decisión los golpeaba fuertemente y tenía impactos graves sobre el empleo; aspecto que empeoró cuando la Asamblea Nacional Constituyente, el 3 de agosto de 1954, extendió el mandato de Rojas Pinilla hasta 1958, vale decir, por cuatro años más (Pernett, 2022).

Así entonces, “(...) la luna de miel con el sector económico, con los gremios, la iglesia y los estudiantes se acababa gradualmente, hasta volverse insoportable” (ANDI, 2022, p. 40).

De tal manera que el líder liberal Alberto Lleras y el conservador Laureano Gómez, que se encontraba exiliado en España, se aliaron para expresar su rechazo al General, a pesar de haber sido férreos enemigos políticos y protagonistas de la sangrienta violencia política de los años 40 y 50 del siglo XX.

Pero aún faltaba, y Rojas proyectaba para mayo de 1957 expedir un decreto calificando de monopolios a las empresas que suministraran más del 15% del consumo interno y, más preocupante aún, impondría en sus juntas directivas a un representante del gobierno. La ANDI expresó que esta última intención del General era una clara intervención estatal en las empresas, y en una misiva al ministro de Fomento Industrial manifestó “(...) consideramos este como un tremendo golpe al sistema de la libre empresa privada. Ni aún en los países de mayor concentración capitalista (...) existen antecedentes de esta índole, porque la libertad de dirección dentro de las normas legales constituye la esencia de todo sistema que se base en el respeto a la iniciativa particular” (ANDI, 2022, p. 43).

El ambiente social y político se caldeaba más cuando se inició un paro cívico nacional, en donde los estudiantes, sindicatos, comerciantes, banqueros e industriales cesaron actividades. A Rojas Pinilla no le quedaba otra alternativa que renunciar, ese día era 10 de mayo de 1957. El poder ahora estaba a cargo de una Junta Militar conformada por los militares Luis E. Ordoñez, Deogracias Fonseca, Rafael Navas Pardo, Gabriel Paris y Rubén Piedrahita Arango; quienes asumirían la dirección del Estado de manera transitoria. Ese día en las calles se abrazaban comunistas, conservadores, liberales, obreros y patronos (Santos, 2018).

En nombre de los empresarios la Junta Directiva de la ANDI envió un mensaje de apoyo al programa de gobierno que proponía la Junta Militar. Además, ofrecía el concurso de los industriales del país para la restauración del sistema democrático en Colombia (ANDI, 2022).

A fines de 1957 los líderes políticos de los partidos tradicionales en Colombia estudiaban una fórmula para el retorno de la democracia, la pacificación del país y su reorganización. Para ese propósito Alberto Lleras y Laureano Gómez crearon un acuerdo político denominado el *Frente Nacional*, que se basaba, principalmente, en la alternancia del poder presidencial por cuatro periodos consecutivos, es decir de 1958 a 1974.

Este pacto fue ratificado mediante un plebiscito entre los colombianos. Situación que, si bien fue recibida con beneplácito en Colombia, produjo serias consecuencias para el país en la medida en que marginaba a los demás movimientos y partidos políticos, diferentes al liberal y conservador, de la posibilidad de acceder al poder (Ballén, 2010; Zuluaga, 2009).

El acuerdo bipartidista se inició con el liberal Alberto Lleras Camargo (1958)-1962), después el conservador Guillermo León Valencia (1962-1966), luego el liberal Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), y finalizó con el conservador Misael Pastrana Borrero (1970-1974). En este periodo la economía colombiana experimentó dificultades cambiarias permanentes a raíz de la baja en los precios del café, el principal producto de exportación, que generó una drástica disminución de divisas que llevó a los gobiernos a permanentes devaluaciones de la moneda nacional que a su vez dispararon la inflación (Pardo, 2008).

Las dificultades cambiarias afectaron al aparato productivo, pues las empresas estuvieron, en términos generales, imposibilitadas para modernizar y renovar sus equipos. Sin embargo, “la tasa anual de crecimiento económico durante los años 60 fue de 5 por ciento. El sector manufacturero alcanzó 5.9 por ciento y tanto el empleo como la productividad laboral registraron incrementos sostenidos a lo largo de la década (ANDI, 2022, p. 53).

Durante estos 16 años la ANDI tuvo progresos significativos en su organización, extendiendo su presencia hacia otras ciudades. Igualmente, fomentó la construcción de nuevas empresas, lideró diferentes causas para beneficio de los trabajadores y apoyó, técnicamente, diferentes iniciativas en el Congreso de la República (FAES, 1994). Cabe aclarar, en este sentido, que el órgano legislativo del país volvió a sesionar el 20 de julio de 1958, casi diez años después de ser clausurado por el presidente Conservador Mariano Ospina Pérez, que también había declarado el Estado de sitio y censurado la prensa (Medina, 2019).

Para 1970 el crecimiento, la solidez y la influencia de la ANDI era evidente. En ese año el número de empresas afiliadas llegaba a 530, siendo la cifra más elevada en la historia de la asociación hasta ese momento. De esta forma “El grueso de la industria manufacturera del país se encontraba afiliada a la ANDI, con contadas excepciones. Casi todas las extranjeras hacían parte de ella. En cuanto a la banca privada nacional, las corporaciones financieras y las compañías de seguros, puede decirse que en su gran mayoría pertenecían a la Asociación Nacional de Industriales” (ANDI, 2022, p. 54).

El modelo de desarrollo imperante

En esta época Colombia aplicaba un modelo de desarrollo cerrado y proteccionista, basado en las directrices estructuralistas prescritas para toda la región, desde los tiempos de la posguerra, por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Este modelo, vigente desde la primera ola industrializadora en los primeros cincuenta años del siglo anterior, se basaba en la llamada *sustitución de importaciones* (Rodríguez, 2001).

Se creía, por tanto, que la industrialización era el único camino certero al alcance de los países latinoamericanos para aprovechar las ventajas del progreso técnico. Esta industrialización requiere, según la CEPAL, ser programada; de tal suerte que el proceso de desarrollo era resultado de la política y no fruto espontáneo del mercado. El Estado debería direccionar la acumulación de capital, supervisar los grandes proyectos industriales y ser responsable de los desarrollos en infraestructura; asimismo, se creía necesario que operaran empresas públicas en aquellas actividades que sobrepasen al sector privado, y a su vez que el accionar de aquel fuese regulado por el Estado (Rodríguez, 2001).

En esta visión Cepalina se consideraba que los problemas económicos y la condición de atraso de Latinoamérica no se deben tanto a errores en la política económica, sino que son de origen histórico y de índole endógeno y estructural. Por ello, para el crecimiento económico de un país, el mercado debería ser complementado con una acción estatal dinámica y activa. Igualmente, el apoyo a la pequeña y mediana empresa constituye otro de los objetivos dentro de estos postulados, pues se planteaba que este sector pertenece normalmente a empresarios nacionales, es vulnerable a las fluctuaciones del mercado, tiene más obstáculos para acceder al mercado de capitales y es un instrumento eficaz para el desarrollo de las pequeñas comunidades. Otro propósito irrenunciable dentro de esta concepción era el logro de la equidad y de la justicia social en un marco de profundización de la institucionalidad democrática (Zapata, 2001).

La sustitución de importaciones, como lo señala Perry (2019), requería “una alta protección arancelaria y apoyos directos (crediticios, exenciones tributarias) a la industria manufacturera” (p. 39). Análogamente, en este modelo de desarrollo muy poca atención tenían las exportaciones, (aunque Raúl Prebisch, su máximo exponente, era consciente de su importante rol en la economía), que en Colombia presentaban serias dificultades para crecer

debido a la apreciación cambiaria que era característica de los llamados periodos entre crisis, al buscar mantener tipos de cambios fijos y los altos costos en sus insumos en virtud de la elevada protección arancelaria (Perry, 2019).

A manera de crítica se sostiene que como la manufactura internacional se había volcado hacia el esfuerzo bélico durante la segunda guerra mundial (1939-1945), Colombia se vio obligado a implementar, rápidamente, la *sustitución de importaciones* y producir internamente lo que antes traía del exterior. Y que si bien esta estrategia le dio un impulso clave a la producción local “(...) el país no llegará nunca a ser potencia industrial en ningún campo (...) Apenas alcanzaron a prosperar algunas empresas de bebidas, textiles, cementos y otros materiales de construcción para cubrir el mercado nacional” (Pernett, 2022, p. 222).

Asimismo, contradictores de este modelo de desarrollo afirman que permitió la estructuración de una industria monopólica y oligopólica que, en virtud de su aislamiento de la competencia externa, se adormeció, se volvió ineficiente, se hizo obsoleta y, finalmente, produjo a costos de producción muy elevados y por encima de los promedios internacionales (Portafolio, 2000).

El aporte de la ANDI a la educación

Un aspecto muy importante dentro de la función social que cumple el gremio más importante del país es su especial interés por la educación.

Desde los primeros años de su fundación la ANDI apoyó económicamente, con el concurso de todos sus afiliados, algunas instituciones de enseñanza básica. Igualmente, en 1948 creó un plan de becas en el exterior para estudios especializados. La única exigencia para aplicar a este programa fue un alto rendimiento académico y luego regresar al país y poner a su servicio lo aprendido. En 1958 surgió otro programa de becas para los hijos bachilleres de los obreros de las empresas asociadas. Esta cubría una formación inicial de dos años en la Universidad de los Andes, para luego concluir los estudios fuera del país (ANDI, 2022).

En 1957 también fue protagónico el papel de la ANDI en la creación del SENA, como institución determinante en la formación del capital humano. Para esta misma época surge una preocupación de los industriales, en virtud del crecimiento y desarrollo del empresariado en Colombia, sobre la necesidad de formar recurso humano directivo con funciones

netamente administrativas. Para cristalizar es deseo, en octubre de 1958, se creó en Medellín el Instituto Colombiano de Administración (Incolda), bajo el liderazgo Hernán Echavarría Olózaga, un importante industrial antioqueño. Incolda contó con la ayuda de la misión de operaciones de los Estados Unidos radicada en el país, ello en el marco del llamado *Punto Cuarto* sugerido por el presidente demócrata Harry Truman (1945-1953); en donde el mandatario norteamericano formalizó el compromiso de su país con el desarrollo de América Latina, consistente en ayuda de tipo técnico a las naciones que la requieran para el mantenimiento de la paz y la democracia (ANDI, 2022).

Esta necesidad era más evidente si se tenía en cuenta que eran muy pocos los profesionales en administración de empresas, al menos en Medellín. De esta forma se observaba que, para la década de los años 50 del siglo pasado, los pocos especialistas en esta disciplina se habían capacitado en Estados Unidos y las empresas estaban gerenciadas, en su mayoría, por ingenieros (Dinero, 2024).

Así entonces, para 1959, por iniciativa de la ANDI varios proyectos sobre educación técnica se encontraban en camino. Por ejemplo, la Escuela de Administración Científica anexa, en Medellín, a la Facultad de Minas, y más adelante con The Whirlpool Foundation en la puesta en marcha de un instituto politécnico superior. En Barranquilla también se dan los primeros pasos con la primera escuela técnica y, un centro piloto para Latinoamérica, llamado normal instructora de obreros (ANDI, 2022).

En la misma dirección, la ANDI reunió recursos para la creación de la Corporación Educativa de la Industria que tendría como función principal “(...) la formación de técnicos y administradores industriales (...) no tendría carácter docente y su objetivo central sería reunir fondos y asignarlos a actividades educativas que estuvieran dirigidas primordialmente a la formación de técnicos y administradores industriales” (ANDI, 2022, p. 58). Esta Corporación, para mayo de 1960, se adhirió a la idea que buscaba sacar adelante la Escuela de Administración y Finanzas (más adelante llamada Eafit), que, con la ayuda pecuniaria del *Punto Cuatro*, debía entrar en actividades tres meses después (ANDI, 2022).

Guiada por esta necesaria y oportuna misión, la ANDI contribuyó, también, con la creación de la Universidad de los Andes (1948), la Universidad Tecnológica de Pereira (1958); la Universidad del Norte (1966); el Centro de Estudios Superiores para el Desarrollo (1967); la Universidad Tecnológica de Bolívar (1970); el Colegio de Estudios Superiores de

Administración (1975); y, el Instituto Colombiano de Estudios Superiores de Incolda, Icesi (1979) (ANDI, 2022).



Referencias

- Asociación Nacional de Industriales de Colombia y Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales. (1994). *ANDI cincuenta años 1944-1994*. ANDI.
- Asociación Nacional de Industriales de Colombia. (2004). *60 años de historia 1944-2004*. ANDI.
- Asociación Nacional de Industriales de Colombia. (2022). *ANDI. Ocho décadas de construcción colectiva*. ANDI.
- Ballén, R. (2010). *Los males de la guerra. Colombia 1988-2008*. Editorial Temis S.A.
- Cetina, E. (2015). *El hombre que fue un pueblo*. Planeta.
- Dinero. (2004). *Historia empresarial de Colombia. Dinero*.
- Echavarría, J. J. y Villamizar, M. (2007). *El proceso colombiano de desindustrialización*. Banco de la Republica y Fondo de Cultura Económica.
- Junguito, R. (2016). *Historia económica de Colombia en el siglo XX*. Universidad Sergio Arboleda.
- La República. (2019). *Bicentenario económico*. La República.
- Medina, M. (2019). *Iván Duque o el costoso ensayo de ser presidente*. <https://razonpublica.com/ivan-duque-o-el-costoso-ensayo-de-ser-presidente/>
- Pardo, R. (2008). *La historia de las guerras*. Zeta.
- Pernett, N. (2022). *Presidentes sin pedestal*. Ediciones B.
- Perry, G. (2019). *Decidí contarlo*. Debate.
- Portafolio. (2000). *El recorrido de una década. Portafolio*.
- Poveda, G. (1984). *ANDI y la industria en Colombia. 1944-1984, 40 años*. ANDI.
- Rodríguez, O. (2001). *Fundamentos del estructuralismo latinoamericano*. <https://periferiaactiva.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/rodriguez-fundamentos-del-estructuralismo-latinoamericano.pdf>
- Santos, E. (2018). *El país que me tocó*. Debate.
- Tirado, Á. (1988). *Introducción a la historia económica de Colombia*. El Ancora Editores.
- Tirado, Á. (2022). *Una historia política de Colombia*. Debate.
- Valencia, Á. (2013). *Los presidentes que yo conocí*. Planeta.
- Zapata, R. (2001). *Evolución de las propuestas de la CEPAL: su aporte al desarrollo. Comercio exterior. Revista Comercio Exterior, 51(2), 127-137*.
- Zuluaga, J. (2009). *Orígenes, naturaleza y dinámica del conflicto armado*. <http://www2.gtz.de/dokumente/bib-2010/gtz2010-0038es-gestion-publica-municipio.pdf>.